

El Eco de Cartagena

Decato de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pla.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 la.—La suscripción se contará desde 1.º y 10 de cada mes.—No devuelven los originales.
 Redacción: Plaza San Agustín 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 237.
 Condición.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de banco.—New York, Mr. George B. Fink, 111 Bow —Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

La Catedral de Reims ha resucitado

Toda la Prensa anticlerical sigue llorando sobre las ruinas de la Catedral de Reims como los judíos sobre las ruinas del templo.
 Recogiendo las lágrimas que corren formando arroyo por las columnas de la Prensa sectaria en un gigantesco lacrimatorio, porque todos los romanos no bastarían para contenerlas, se podrían haber apagados los incendios de Ripoll, de Poblet y de más de doscientos monumentos artísticos destruidos por la tea y la piqueta desamortizadoras.
 ¡Que amor a los templos y al arte cristiano ha brotado en los descendientes de los que se pasaron la vida profanándolos!
 Mendizábal, erguido en la plaza del progreso de Madrid, sobre el solar de un artístico convento destruido, debe embalsamarse hasta cubrir los ojos con la capa que, como toga popular, puso el anticlericalismo agradecido sobre sus hombros para no oír los lamentos ni ver las lágrimas que, en vez de caer sobre Reims, llueven sobre su obra.
 Reuniendo, extendiendo y pegando todos los artículos y necrologías anticlericales que los jacobinos ultralpenaicos y transpirenaicos, cilaspinos y trasalpinoes, han dedicado a las ruinas de la catedral de Reims, se podría fabricar una tienda de campaña donde cupiese holgadamente la ciudad francesa y los aliados que pelean en sus contornos.
 ¡Las ruinas de la Catedral de Reims! ¡La destrucción total de una maravilla de arte! ¡Las cenizas de la Catedral! ¡La barbarie alemana y los escombros de Reims! ¡La protesta del Gobierno francés ante las naciones civilizadas contra el vandalismo germánico... ¿No han leído ustedes esos artículos y no han oído esos gritos?
 Pues ahora resulta que los escombros de la famosa Catedral reunidos por la catástrofe, han acordado dejar de ser ruinas y subiéndose unos sobre otros, y poniéndose en orden y ocupando sus puestos han acordado decir al mundo que no se alarme tanto. ¡Porque la Catedral de Reims existe! Ha resucitado, con von Emmig, y está bastante mas firme que los fuertes de Liejal.
 La Catedral de Reims ha sufrido desgracias reparables pero está en pie, como su magnífica portada y sus torres, y hasta con su órgano. Cos cañones alemanes han sido mas piadosos que las lágrimas jacobinas que habían regado con amargura nuestras almas.
 ¿Quien lo afirma? el que mejor puede saberlo: el Cardenal-Arcebispo de Reims, monseñor Luçon, en carta a «L'Echo de Paris», en la que asegura que solo se ha quemado el tejado y la obra de carpintería. Numerosas esculturas y torrecillas han sido destruidas. Las campanas de la torre Norte se han fundido, el gran órgano se ha salvado.
 ¿Y que dice el cuartel general alemán? Con menos pormenores lo mismo.
 «El alto mando alemán—dice—había ordenado que la Catedral de Reims fuese respetada mientras no nos hostilizara el enemigo.
 Desde el 20 de Septiembre ondeaba sobre la Catedral una bandera blanca; pero en una de las torres se había colocado un puesto de observación.
 Desde allí podía apreciarse la posición de nuestra Artillería, y

dar a los franceses indicaciones útiles.
 En vista de ello suprimimos el puesto de observación, disparando con nuestra Artillería de campaña numerosos «shrapnels», pero sin emplear la Artillería gruesa.
 Las torres y el resto de la Catedral siguen casi indemnes, y solo han padecido pequeños daños.
 Las tropas alemanas hacen recaer la responsabilidad de lo ocurrido sobre los franceses, que abusaron de un edificio venerable, haciendo servir a las necesidades de la guerra.
 Y como a esto furra poco, el Gobierno alemán, según el gran diario de Rotterdam, «dirigido por sus Embajadas a los países neutrales, una enérgica protesta contra las especulaciones calumniosas lanzadas por los Gobiernos de las naciones aliadas y su Prensa con motivo del bombardeo de Reims.
 El Gobierno y el cuartel general alemán coinciden con el Cardenal Arzobispo: se han destruido esculturas y torrecillas, la obra de carpintería de la techumbre y se han fundido las campanas de una torre; pero la torre sigue en pie como su compañera, cuyas campanas pueden llamar a los jacobinos para que vean que se ha salvado el órgano, y, por consiguiente, el centro y el ábside, como se habían salvado, según un telegrama francés anterior, los cuadros y los tapices.
 Y como la Catedral no estaba compuesta de una techumbre y un andamiaje de madera y de unas torrecillas, unas esculturas y unas campanas, resulta que, como dice el cuartel general alemán, «las torres y el resto de la Catedral siguen casi indemnes y sólo han padecido pequeños daños.
 Luego era una gran mentira la destrucción de la Catedral, y quedando firmes los «botarates» de las naves laterales y los «arbotantes» que sobre ellos se apoyan, se necesita no saber lo que es la techumbre de madera sobre bóvedas de arista y lo que son «pináculos» y «gobletes» para considerar que la destrucción de algunos, y aunque fuese la de todos, implicaba, la de la Catedral, de que son accesorios fácilmente reparables.
 Harto más difícil fué la restauración de nuestra Catedral de León, pues su única incomparable nave y el arco central se hubieran hundido sin la admirable sustitución de bases eneros de columnas y reparaciones que no se redujeron a llenar huecos, hacer pináculos y poner campanas.
 Y que los alemanes, forzados por la necesidad militar, quisieran hacer el menor daño posible, está probado hasta la evidencia con el hecho de no haber empleado sus formidables morteros y obuses. ¿Qué horas habrían resucitado las torres de la Catedral lo que no pudieron sufrir las estúpidas metalenas de los fuertes de Liejal?
 Aun las vidrieras de colores que también podía romper el estampido de la artillería francesa más cercana, si hubieran sido deshechas, son hoy, después de haberse encontrado los manuales de oficios de la Edad Media, como el de Cluny, fácilmente reproducidas.
 Se han hecho copias perfectas de las de Chartres, que son superiores a las de Reims, y hasta las vidrieras del siglo XIII, de fondo en color y con dibujos oscuros de figuras geométricas y de hojas de la flora indígena, las que llaman los franceses «grisilles», y las más

raras vidrieras civiles se reproducen por el mismo procedimiento de cartones, recortes del vidrio, fundición e idéntica materia colorante que las de entonces.
 Y si la creencia en la ruina de la Catedral de Reims, que se repartió en el sentimiento artístico en nuestros jacobinos, por qué no lo demuestran prácticamente iniciando una suscripción para reparar con su producto los deterioros de la joya ojival francesa? Con poner una peseta por cada lágrima derramada y dos por cada grito de ira contra los tudescos, sobra dinero para reparar aquellos cientos de templos españoles destruidos por la desastrosidad, y que como una historia gráfica del vandalismo revolucionario trasó, reconstruyéndolos con el lápiz, un arqueólogo ilustre en el álbum que uno de nuestros grandes conserva y que aumentado con otro mayor que le sirve de complemento, debería publicarse, como una defensa, por comparación y contrastación, de Genseric y de Astia.

Criaderos de mineral

Madrid 2-9 m.
 Ha sido firmado un R. E. que dispone que los terrenos que se designen por el Ministerio de Fomento, con objeto de investigar y aprovechar los criaderos de sustancias minerales que puedan servir para abonar la tierra prima para la fabricación de los mismos, se reserva el Estado la facultad de excluirlos temporal o definitivamente con arreglo a derecho del público registro.

De extrangis

«Información peripatética»

Un telefonema urgente me expiden, desde Alicante: «Joellito, el incipiente, se encuentra fabricante. Si no ajustamos suplente, digno de tal preopinante, la acción, inútilmente, se alejará de Levante».

El despacho, al recibir, no supe qué contestar. El «Gavira» ¿querrá ir? ¿Le podremos contratar? Que nos diga «El Porvenir» si debe o no torear. Ardo en ansias de aplaudir al ídolo popular.

Tel-gramas de la guerra les, a diario, en «El Diario de Levante», en el «Gloario (francés)», y en «La Tierra». En «El Mundo», en «El País», en «El Correo Español», «La Verdad...» de Castropol, y «El Fíguro» de París. En «España Nueva», en «La Correspondencia de España» (fr.), en «El Debate...» de Ocaña, y «El Duende...» de Puigcerdá. Y tras de tanto leer no consigo averiguar si el verbo retroceder, sinónimo de avanzar.

En el «Infanta Isabel», viaja un yankee millonario, y hoy he recibido de él un «radiograma» ordinario: «Diga si el pulcro Azorín, (estoy nervioso, perplejo), es cachorro ó perro viejo, avión ó zeppelin».

X. Y. Z.

La muerte es mandato de Dios

Una colaboradora de Frankfort nos manda las siguientes consideraciones que transmitimos con mucho gusto a nuestros lectores, apesar de que en esta cuestión no deben decidir las prescripciones generales, sino los sentimientos de cada uno.
 «Vemos ahora en los periódicos alemanes las quejas de defunción de soldados muertos. Han sido redactadas en un tono de elevado espíritu. Leemos:
 «El día tal... ha muerto nuestro querido hijo por la patria.»
 Sin añadir otra fórmula para expresar el profundo dolor que sienten los padres y ser-a allegados.
 La expresión de la desgracia personal se misga ante el bien general y el amor a la amenazada patria. Adn no notamos los síntomas de la muerte en Frankfort. Cien mil manos se multiplican, en el trabajo en espera de la victoria final; la gran batalla está en todo su apogeo en las fronteras de nuestra patria y nos atraen nuestros hermanos, nuestros hijos, nuestros esposos y nuestros padres. Ante nosotros se alienta el obscuro espíritu del luto y del dolor.
 ¿Cuánto dolor soportan constantemente nuestras compatriotas! Si túnfamos, cómo luchán los vestidos negros, el hábito de la victoria; debemos curar heridos, socorrer a los pobres, mantener la circulación del movimiento en la vida diaria; llevar hoy el vestido negro por las calles, aminoraría nuestras fuerzas, entraría como una enfermedad en nuestra alma y quedaríamos paralizadas y enfermas. El esfuerzo moral es un arma necesaria; nosotros, las que quedamos atrás, queremos mantener el paso con los combatientes en el campo de batalla; ellos se sacrifican, mueren por nuestro porvenir; por el bien y la paz de los supervivientes. Seamos dignas de ellos».

(De un artículo de la «Gaceta» de Frankfort, del 9 8 914)

Nuestros plácemes

En la sesión que ayer celebró la Diputación provincial, al discutirse los presupuestos, nuestro querido amigo el joven diputado provincial don Manuel Dorda y Mesa, pidió que a la Casa de Misericordia de esta ciudad se le diese una subvención anual de seis mil pesetas.
 La proposición del Sr. Dorda fue aceptada por unanimidad, y merced a sus gestiones, la Casa de Misericordia de Cartagena ya cuenta con un curso más.
 Así se cumple.

De Sociedad

Ha salido para Madrid nuestro respetable amigo el Comandante de Ingenieros D. Joaquín Coscua. Le deseamos un feliz viaje.
 Ha encontrado alguna mejoría en la enfermedad que le aqueja, la esposa de nuestro apreciable amigo D. Ramón Mangasares. Deseamos que la mejoría de la paciente siga.
 Ha salido para Madrid nuestro querido amigo el auxiliar del Cuerpo Jurídico de la Armada, D. Eugenio Blanco.
 Repuesto de la enfermedad que le retuvo en cama unos días hemos

tenido el gusto de saludar hoy a nuestro querido amigo y distinguido sportmán don Juan Burcet. Nuestra enhorabuena
 Acompañado de su esposa y bellísima hija Isabelita ha regresado de sus posiciones del Palmar (Murcia) nuestro querido amigo don Francisco Cánovas.
 Bien, venidos.

Notas Municipales

La sesión de hoy
 Bajo la presidencia del Alcalde intrino don Miguel Tobal, se reunió esta mañana a las once en cabildo ordinario nuestra excelentísima corporación municipal, asistiendo al acto los señores Gil de Pareja, Moncada, Martínez (D. S.), Hernández (D. J.), Mesguer, González (D. D.), Carrascosa, Fernández Vázquez, Plazas, Conesa, Calín, Guindulain, Andreu (D. F.), Méndez, González (D. S.), Casto y Alifa.
 Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se procedió al despacho de los siguientes asuntos:
 Informe de la Junta de Sanidad referente a la instalación de Centros de Metanzas en Los Dolores y en el Beal.
 Después de algunas observaciones hechas por los ediles Andreu (D. F.), Méndez, Martínez (D. S.), y de la presidencia, queda aprobado el informe con algunas condiciones expuestas por los señores Andreu y Méndez.
 Informe de la Comisión de Sanidad proponiendo se nombre practicante titular supernumerario a don Joaquín Carretero.
 Aprobado.
 Edicto anunciando la solicitud de don Juan Utrutia se declare de utilidad pública la instalación de una caseta en la parcela llamada «El Retal» propiedad de este Ayuntamiento.
 Los ediles Plazas y Méndez opinan que el Ayuntamiento no debe declarar lo de la utilidad pública. El señor Gil de Pareja opina que debe declararse de utilidad pública porque así lo tiene acordado en principio la corporación.
 Como el señor Plazas sigue insistiendo en que se oponga el Ayuntamiento a la dicha declaración de utilidad pública, hace el señor Tobal algunas aclaraciones.
 El señor Andreu (D. F.), hace historia de la marcha del asunto, y dice que debe oponerse el Ayuntamiento a esta declaración.
 El señor Gil de Pareja, contestando al señor Andreu, manifiesta que no hay peligro alguno al tomar el acuerdo de la utilidad pública, como ha dicho el señor Andreu, y que él, como así lo tiene reconocido el Ayuntamiento, considera la obra de utilidad pública.
 Andreu (D. F.) opina que la obra es de utilidad particular, y por eso se opondrá a que se acuerde de utilidad pública.
 El señor Méndez, se explica de la misma manera que el señor Andreu.
 El señor Secretario dió lectura al acta del acuerdo tomado por el Ayuntamiento sobre este asunto.
 Al pedir el señor Plaza, que el Ayuntamiento está a lo acordado, el señor Gil de Pareja, explica que el acuerdo que se tomó fue, por que todos reconocieron que había una equivocación.
 Apesar de todas las aclaraciones hechas por el señor Gil de Pareja, el señor Plazas, propone que el Ayuntamiento se oponga a la declaración de esa obra de utilidad pública.

blica agregando que el solicitante no tiene ningún servicio público.
 Se procede a votación, resultando por mayoría que no debe acordarse lo de la utilidad pública.
 Oficio del Arquitecto Municipal expresando que dentro de esta ciudad no posee el Ayuntamiento solar para instalar el Asilo «El Refugio».
 Se acuerda que se lleve a la sesión la relación de los solares que posee el Ayuntamiento.
 Informe de la Comisión de Instrucción pública proponiendo se desestime la pretensión de doña Carolina Muñoz, Viuda de Profesor don José Antonio Giménez, solicitando una pensión.
 El señor Méndez, pide que quede sobre la mesa y así se acuerda.
 Dictamen de la Comisión de Hacienda proponiendo se exima el pago del 4.º trimestre del impuesto sobre Círculo de Recreo a la Sociedad Centro de Ejercicios Armada.
 Aprobado.
 Terminado el despacho ordinario hicieron varios ruegos y preguntas, algunos señores concejales que fueron contestados por la presidencia.

Del Ferrol

Madrid 2-9 m.
 Dicen de Ferrol, que la mayoría de los operarios que trabajaban en el astillero y en las quillas de los barcos, como no queda ninguno después de lanzado el «Jaime I», pasaron a trabajar al Arsenal, con objeto de evitar el despido.
 Otros muchos obreros se ocupan actualmente en imprimir gran actividad a las obras del «Jaime I».
 Se le han colocado varias calderas y turbinas.
 Enseguida se le instalarán los paños de hierro y las chimeneas.

Apertura de cursos de la facultad

Mañana tarde a las 7 se celebrará la apertura de cursos y reparto de premios a los alumnos que asistieron a las clases gratuitas de esta Sociedad.

La guerra naval

El teniente coronel de Ingenieros de la Armada don Juan de Goytia acaba de prestar un nuevo servicio a la cultura general de nuestro país dando a luz una notable traducción de la obra de J. G. «La guerra naval», cuyo pequeño manual forma parte de la colección de Maguiler de Ciencia y Literatura que publica la Cambridge University Press.
 El señor Goytia, ha publicado antes un notable tratado de construcción naval de Atwood, que debe figurar en todas las bibliotecas de todo oficial de Marina, y recientemente publicó otro Manual «El buque de combate», que es una joya de vulgarización científica.
 «La guerra naval», sobre su indiscutible mérito es de una oportunidad para, sobre todo, los alemanes, pues aunque escrito el Manual para los ingleses bien pudiera titularse «De cómo Alemania debe acudir las mocas en la guerra que, después de todo, es la misma que ocurre con la medicina legal y con las obras de criminología que son las que más aproximan a aquellos contra quienes fueron escritos. Vaya principalmente el libro sobre un trozo de la historia de In-